

I I

Aportaciones a la localización de Al-Madina Al-Zahira: Bellas-Ballis-Vélez

Por RAFAEL FERNANDEZ Y GONZALEZ

Hace un centenar de años y con motivo de la efímera excavación de Medina Azzahara en la dehesa de Córdoba la Vieja, se planteó el problema de la localización de Medina al-Zahira, la ciudad levantada por Almanzor en poco más de dos años, pues comenzó su edificación en el año 978 y en el 980 ya pudo instalarse en su nuevo palacio. Desde entonces fue su residencia y la verdadera sede del califato, a la que acudían funcionarios y solicitantes mientras la residencia del Califa Hixam II quedaba aislada y solitaria.

Esta suntuosa ciudad cuyos arrabales se unían a los de Córdoba, apenas alcanzó treinta años de existencia, pues con la caída de los amiríes y elevación al trono de al-Mahdi, fue asaltada por el nuevo primer ministro al-Mugira el 15 de febrero de 1009, y saqueada por el populacho durante tres días, ordenando el califa su incendio y arrasamiento sin dejar piedra sobre piedra, lo que se realizó cuatro días después, y tan completa fue la demolición, que no dejó recuerdo de su emplazamiento.

Torres Balbás (1) ha realizado un estudio muy completo de los textos árabes que dan noticia de esta ciudad, así como el análisis crítico sobre las dos hipótesis que han prevalecido hasta ahora sobre su asentamiento, coincidiendo ambas en que era lugar ribereño del Guadalquivir, inclinándose unos por la zona del Cañito de Mari-Ruiz al Occidente de Córdoba, y otros por el meandro oriental del río, entre los arroyos de la Fuensanta y Rabanales. Las pruebas que aportan las leyendas y crónicas árabes, apoyan la hipótesis oriental, en cambio la gran aportación de material arqueológico, con abundante y rica decoración, son elementos muy de tener en consideración en la hipótesis occidental.

La zona de terreno donde se edificó esta ciudad según Nuwayri, recibía el nombre de Ballis. (¿Vallis?), y Torres Balbás recoge solamente esta escueta referencia, cuando existen al menos tres textos árabes, que nos citan este nombre aportando nuevos datos a sus características topográficas y posible localización.

El emir Al-Hakam I, encontrándose muy enfermo y viendo que su fin se acercaba, quiso asegurar la corona en sus descendientes y evitar las clásicas contiendas y guerras que el problema de las sucesiones daba origen, por lo que el 6 de mayo del 822, hace proclamar príncipe heredero a su primogénito Abd al-Rahman y como segundo sucesor a su hijo Al-Mugira, retirándose de la vida oficial. Esta acción permitió a Abd al-Rahman, como heredero y antes de recoger las riendas del gobierno, congraciarse con los cordobeses, cansados del mando despótico del emir reinante, para lo cual consiguió de su padre, viejo y moribundo, autorización para sacrificar al jefe cristiano de la milicia del alcázar, el comes Rabí, hijo de Teodulfo, personaje odiado, por su influyente actuación en el fisco. Con gran alegría de la plebe, y pretestando extralimitaciones criminales de sus funciones, le hizo crucificar.

Quince días después fallecía Al-Hakam, y fue proclamado emir Abd al-Raham II, recibiendo el juramento de fidelidad de todas las clases de la población. Con este motivo vinieron a Córdoba delegaciones de las provincias, que también juraron su obediencia al nuevo soberano, alabaron sus iniciativas, y solicitaron nuevos favores. La delegación de Elvira que acampaba en las inmediaciones de Córdoba, en un lugar llamado Vélez (Ballish) (2), interesó la supresión de ciertos tributos instituidos por el comes Rabí. Con este motivo fueron algunos milicianos al campamento de los de Elvira, para realizar una información, ya que la petición fue considerada insolente, y fueron recibidos con gritos hostiles. En vista de ello, la guardia palatina de los llamados "silenciosos" o mudos, restableció el orden y con poco esfuerzo dispersó a los manifestantes, muriendo muchos de ellos en la refriega. A esta represión le llaman algunos cronistas la "batalla de Vélez".

Abd al-Rahman III organiza una expedición el año 924, a la que se llamó campaña de Pamplona, establece su campamento en Vélez, donde concentra sus fuerzas, y parte seguidamente para la región de Tudmir (3).

Los campesinos de la Sierra de Córdoba, que se dirigían con sus bueyes a sus granjas situadas en la Campiña se embarcaban en un lugar llamado Ballish (4).

Consecuente con la aportación documental, recogida de tan diversas épocas y autores árabes, podemos concretar que la zona de terreno denominada Ballish, tenía que ser sensiblemente llana, para servir de campamento al ejército, y a su vez ribereña del Guadalquivir pues le dió nombre a un paso de barcas.

Hasta hace muy pocos años ha existido una barca denominada del Arenal, dos kilómetros al oriente de Córdoba, para facilitar la comunicación de la sierra con la campiña (5), con lo que se confirma que Ballish, era el nombre de este meandro del Guadalquivir, a cuya parte meridional aún se la continúa llamando el Arenal (6).

R. F. G.

NOTAS

(1) L. Torres Balbás. *Al-Madina al Zabira, la Ciudad de Almanzor*. Revista Al-Andalus, Vol. 21, año 1956.

(2) E. Levi-Provençal. *Historia de España Musulmana*. Trad. esp., Tomo IV, página 131.

(3) Ibn Idhari. *Al-Bayano'l-Mogrib*. Trad. de Fagnan, tomo 11, pág. 307.

(4) E. Levi-Provençal. *Ibidem*, tomo V, pág. 193. Tomada esta referencia de Ibn Sahl, Ahkam Kubra.

(5) L. M. Ramírez de las Casa Deza. *Indicador Cordobés*, pág. 184, año 1867.

(6) M. Ocaña Jiménez: *Las puertas de la medina de Córdoba*. Crónica Arqueológica de la España musulmana, II (Al-Andalus, III, 1935), pp. 143-151.

"Sabemos por los textos que al oriente de la medina de Córdoba, y a la orilla derecha del Guadalquivir, existió una zona aronosa dividida en dos partes: una, más próxima, donde estuvo la mansión llamada de *Sabular*, que dió origen al arrabal del mismo nombre, y otra, más al oriente, llamada *al-Ramla*, donde Almanzor había de fundar al-Madina al-Zahira."...

.....
 "Se habría (la Puerta de Hierro) en el ángulo SE. del recinto y su emplazamiento está determinado por dos importantes arterias: una, del interior de la medina, jalonada por las mezquitas que hoy son el Convento de San Juan de los Caballeros y el Convento de Santa Clara; otra, de la zona que ocuparon los arrabales orientales, cuya trayectoria está fijada por la mezquita, hoy iglesia de Santiago. Esta segunda fue, probablemente, *al-zaqq al-kabir*, a que alude Ibn 'Idari..., y servía de comunicación entre el recinto y al-Madina al-Zahira, pues hoy es la que conduce más directamente al actual Cortijo del Arenal (en la orilla derecha del río, a 500 metros al SE. de Córdoba), donde hay que pensar estuvo el palacio de Almanzor".

